

RESSENYES

L. SÁEZ, J. de la HIGUERA y J. F. ZÚÑIGA (Eds.). *Pensar la nada. Ensayos sobre filosofía y nihilismo*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 2007.

Pensar la Nada quiere ser una reflexión acerca del nihilismo. La actualidad del ensayo, fuera de toda duda, es oportuna. El nihilismo puede considerarse un elemento propiamente moderno y es, en nuestros días, objeto de un intenso debate. Sin embargo la finalidad del libro no es en modo alguno situarse en esta actualidad, no se inscribe como una aportación para, quizás, entender mejor la postmodernidad y el fin de todo metarelato. La centralidad del debate que despliega es una reflexión historiográfica orientada al ámbito de la ontología y la metafísica que descarta, *a priori*, cualquier valoración respecto las consecuencias que un pensamiento de este tipo pueda tener para la configuración de una sociedad en su dimensión política o ética.

La voluntad de los editores es ofrecer al lector un recorrido que forzosamente transcurre a través de filósofos que, a lo largo de la historia, han ido configurando el fenómeno del nihilismo, pensándolo desde diferentes perspectivas. El libro se estructura en torno al debate Nietzsche – Heidegger, con una primera parte, preparatoria, que acude al pasado buscando la progresiva construcción del debate y, finalmente, una tercera donde se muestran algunas consecuencias del debate que, a través de diferentes filósofos contemporáneos, ha llegado hasta nuestros días.

Es justamente la centralidad Nietzsche – Heidegger la que pronto se erige como la verdadera protagonista del libro, la que hace perder en muchos momentos aquella visión general que había tenido la intención de ser una reflexión más global y acaba convirtiéndose en un estudio sobre estos dos filósofos que, sin dejar de ser, sin duda alguna, fundamentales, obstaculizan una reflexión más amplia, objetivo principal del trabajo. Más allá de este protagonismo, cada uno de los capítulos que forman la obra, redactados, en su mayoría, por profesores de la Universidad de Granada, componen un mosaico difícil de caracterizar en su conjunto. Si bien la temática central está clara, la disparidad de estilos y perspectivas aun permitiendo obtener una visión diversa y rica, obstaculizan la posibilidad de una visión de conjunto y una dirección clara.

Centrándonos en la estructura del libro, la primera parte quiere ser un esbozo del origen y gestación del fenómeno. La ordenación de los artículos

toma como referencia la segunda parte y a partir de ella se va alejando hacia el pasado. Aquí son relevantes los capítulos 3, 4 y 5 por cuanto realmente ayudan a situar el debate posterior entre Nietzsche y Heidegger ya que tienen el objetivo, precisamente, de ser una introducción a la postura de este último respecto de la tradición, su característica interpretación de la metafísica y finalmente su dialéctica con Nietzsche. Menos relevantes son el resto de capítulos. Justamente es aquí donde más manifiesta se hace la indecisión del libro de optar por una visión más amplia y pedagógica o centrarse en el debate que a continuación despliega entre los filósofos citados. En este caso se opta por la segunda: antes que ser un recorrido por el pasado acaba siendo, justamente, una introducción y preparación para el debate entre ambos autores.

El debate central, en la segunda parte, se construye a partir de varios artículos con los que se aborda la relación que obligadamente sólo puede tener una única dirección: la crítica heideggeriana al trasfondo metafísico de Nietzsche. Sin embargo, también aquí se adolece de orden. Así, si el capítulo 8 trata solamente de la figura de Nietzsche y de su crítica a toda la tradición anterior, no se entiende por qué no ha sido ubicado en el apartado anterior de genealogía o, al menos, con anterioridad al capítulo 7 en el que se aborda directamente la crítica de Heidegger a Nietzsche. Los capítulos que exponen esta relación (7, 8 y 9) mantienen múltiples puntos de coincidencia y un trasfondo común: la observación de una misma línea de crítica heideggeriana: Nietzsche continúa siendo, para este filósofo, un metafísico. Aunque busque una inversión de los valores mediante la crítica a su modo de darse tradicional y eliminado toda su alcance fundacional, acaba formando los conocidos conceptos de eterno retorno y voluntad de poder y, a través de ellos (aquí reside la crítica), conservando un trasfondo metafísico. Así, por ejemplo, en el capítulo 9 se explica cómo el arte se convierte en esa expresión de voluntad. Queda también evidenciada la confluencia en la denuncia del surgimiento del nihilismo: precisamente como la natural consecuencia del desarrollo filosófico iniciado por Platón y continuando a partir de él por toda la tradición filosófica. La identificación del *Logos* con la Verdad acaba repercutiendo en el olvido del Ser y el menosprecio de la vida. También es oportuno el capítulo 10 que desvela el posicionamiento heideggeriano que, a través de la crítica a su antecesor, opta por mantener el debate en la negatividad que ofrece el nihilismo como único lugar posible donde pensar el Ser.

La última parte del libro vuelve a recoger la intención inicial del trabajo y, de esta manera, ofrece un panorama que, aunque limitado, permite obtener una visión más contemporánea del fenómeno del nihilismo, acercando la reflexión a nuestros días. Cabe preguntar si no hubiera sido oportuna una mayor apertura en la elección de los filósofos para hacer posible la inclusión

de otras visiones alejadas de la continental que también ofrecen, a su manera y con su metodología, una respuesta a la pregunta.

El recorrido que se inicia con Adorno supone una muestra de la tradición filosófica que se ha declarado heredera del nihilismo o que, como mínimo, se ha sentido obligada a dar respuesta a sus inquietantes preguntas. Las reflexiones entorno a Adorno, Derrida y Deleuze muestran las implicaciones de la problemática en el ámbito de la Ética que en el debate Nietzsche – Heidegger había quedado apartada y relegada. Es por esto que, a mi entender, estos capítulos suplen la carencia antes denunciada ya que permiten entender mejor las consecuencias filosóficas de las figuras de Nietzsche y Heidegger y del nihilismo en general, abriendo importantes debates como, la dificultad de establecer una ética universal o la pregunta por el sentido.

Finalmente, queda hacer un pequeño comentario acerca del último artículo que parece situarse fuera del recorrido del libro pues su reflexión no se realiza a través de ninguna figura filosófica sino que es él mismo una reflexión directa sobre el nihilismo. El capítulo, extracto de una conferencia, es un posicionamiento que reflexionando desde el nihilismo toma conciencia y muestra las posibilidades que dicho discurso genera. En paralelo a Adorno se señala el arte como un ejemplo que se ha de tener en cuenta por las aperturas que permite. Historiado el fenómeno del nihilismo, este último apartado quiere ser una reflexión en presente, con voluntad de continuidad, sabiendo el trasfondo del que parte y señalando únicamente el espacio al que debe dirigirse el discurso filosófico.

Ignasi Bañeras Capell